

CUANDO EL 2020 FUE 1984

Algunas consideraciones sobre la pandemia

Claudio Gallegos

IIESS UNS-CONICET. Departamento de Economía UNS

*Lo importante no es mantenerse vivo, sino mantenerse humano
(George Orwell, 1984)*

1. INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo del 2020 la humanidad dio inicio a una nueva etapa en su historia. Ese día, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la existencia de una pandemia global. La misma se había iniciado en diciembre de 2019, en China, tras el surgimiento del nuevo coronavirus SARS-Cov-2, que origina una pandemia por medio de la enfermedad COVID-19.¹

¿Qué es una pandemia? Para la OMS representa la propagación mundial de una nueva enfermedad. Etimológicamente pandemia proviene del término griego “pandemos” y significa “todos”. Y fue tal la propagación para su caracterización, que en tan solo una semana el virus se había extendido por 40 países.

Considerando que este tipo de fenómeno no es nuevo para la humanidad, este trabajo tiene como objetivo realizar un sucinto recorrido por las pandemias en la historia, para luego reflexionar sobre como la misma pone de manifiesto varios aspectos de la vida en sociedad que pasan desapercibidos (acciones sociales, vigilancia, regímenes de gobierno, la imposición de normas, riesgo, etc.), o por lo menos no cuestionados por la sociedad. Algo que es objeto de la sociología, y por ello nos valdremos de varias de sus herramientas.

¹ Cabe aclarar que en sociedades desarrolladas como en las que vivimos, los avances tecnológicos permitieron que en pocos días sea secuenciado el genoma del coronavirus y su consecuente test de detección.

2. PANDEMIAS EN LA HISTORIA

Desde que la humanidad se organiza en sociedades, o por lo menos en convivencias en espacios territoriales determinados, las enfermedades forman parte de su cotidianeidad. El crecimiento poblacional colaboró con la propagación de las enfermedades a punto tal que varias de ellas alcanzaron una notoriedad a considerar.

No es objetivo en esta parte del trabajo dar cuenta de un pormenorizado relevamiento de pestes, epidemias y pandemias a lo largo de la historia, pero sí consideraremos algunas de ellas con el objetivo de dar cuenta de la presencia de tal fenómeno y, sobre todo, el impacto en la sociedad.

Susana Tomasi (2020:3-4) realiza un listado de las distintas pestes, epidemias y pandemias de las que se tiene conocimiento:

PANDEMIAS /PESTES/ EPIDEMIAS O PLAGAS		
NOMBRE	AÑO	MUERTOS
PESTE DE ATENAS	430 A. C./426 A. C.	250.000
PESTE ANTONINA	165	5.000.000
PESTE DE CIPRIANO	251	5.000.000
PLAGA DE JUSTINIANO	541	50.000.000
EPIDEMIA DE VIRUELA JAPONESA	735	1.000.000
PESTE NEGRA	1347	200.000.000
CINCO EPIDEMIAS DE SUDOR INGLÉS	1485/1551	30.000
VIRUELA	1520	56.000.000
EPIDEMIA DE TIFUS	1554/1557	112.000
PESTE DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA	1582	9.000
PESTE DE MILÁN	1629	280.000
EPIDEMIA EN SEVILLA	1649	60.000
GRAN PLAGA DE LONDRES	1666	100.000
GRAN PESTE DE VIENA	1679	76.000
VIRUELA	1700/1750	400.000
GRAN PESTE DE MARSELLA	1720/1722	40.000
PANDEMIA DE CÓLERA	1817/1856	10.000.000
VIRUELA	1870/1875	500.000
GRIPE RUSA	1889/1890	1.000.000
FIEBRE AMARILLA	1890	150.000
GRIPE ESPAÑOLA	1918/1919	50.000.000
GRIPE ASIÁTICA	1957/1958	1.100.000
GRIPE DE HONG KONG	1968/1969	2.000.000
SIDA	1981	30.000.000
GRIPE PORCINA	2009/2010	200.000
ÉBOLA	2012/2016	14.000

Fuente: <http://www.magatem.com.ar/HISTORIA-DE-LAS-PANDEMIAS-MUNDIALES-Y-LA-ECONOMIA.pdf>

Retomaremos solo alguna de ellas. Es claro que la conocida como **Peste de Justiniano** sorprendió al Imperio Bizantino en uno de los momentos de su máximo esplendor. La misma se desarrolló entre los años 541 y 543 y se extendió desde Etiopía hasta Egipto, atravesando también el oeste de Alejandría y el este de Gaza, Jerusalén y Antioquía (Rius i Gibert, 2019:121).

La expansión sobre ambos lados del Mediterráneo vino de la mano del comercio, afectando a Constantinopla y posteriormente a todo el continente europeo. El reconocido historiador bizantino Procopio de Cesarea, dio cuenta de los síntomas de la enfermedad (sobre todo fiebre y delirio) junto a algunos números: el año 542 llegó a arrojar unas 5000 muertes diarias. Entre sus consecuencias se destaca el fin del orden socio-económico romano en su consecuente tránsito a una organización característica de la edad media (Rius i Gibert, 2019:122).

A mediados de 1348 la humanidad hace frente a un brote de la ya conocida **Peste Negra**. Registrada como una de las mayores pandemias de la historia, su persistencia es llamativa a punto tal que en la actualidad siguen existiendo brotes activos.

El origen de la misma se detectó en China, para luego expandirse por Irak, Crimea, Persia y Constantinopla. Al igual que la Peste de Justiniano, el comercio fue la vía de propagación para su llegada a Europa por medio de diversos puertos. Durante cinco años registró altos niveles de mortalidad en el viejo continente, a punto tal que fue posible establecer un freno en el crecimiento poblacional. Habría que esperar a mediados del siglo XVIII para erradicar la enfermedad del territorio europeo (Sánchez-David, 2008).

En el año 1520 el virus variola, conocido como **Viruela**, logró expandirse por el mundo, incluyendo en este caso al continente americano. Se caracterizó por su alto grado de contagio sumado a las características de la enfermedad: pústulas que se esparcían por el cuerpo. Si bien la Viruela es conocida hasta el momento como la peor pandemia de la historia (además de 1520 presentó otros fuertes brotes en 1700 y 1870), para el año 1977 se logró erradicar la enfermedad gracias al descubrimiento y uso generalizado de su vacuna.

El siglo XX no solo da inicio a un conflictivo período de guerras sino que también da cuenta de una nueva peste como fue la llamada **Gripe Española**. Los registros muestran una realidad que podemos asemejarla a la actualidad: sistemas de salud desbordados en

diversas partes del mundo e insuficiencia de recursos para su tratamiento, lo cual dio como resultado los altos números de mortalidad.

La gripe se inicia en Estados Unidos y México, para expandirse luego, y llegar incluso a la Argentina. La relativa cercanía en el tiempo permite conocer las barreras que establecieron los Estados para lograr contener la enfermedad, dando como resultado procesos discriminatorios y xenófobos sobre personas de otros países.

También resulta interesante destacar que por primera vez los medios de comunicación, ya en su etapa masiva, colmaron sus espacios, gráficos y auditivos, convirtiendo a la enfermedad en el tema de agenda central.

En concordancia con las epidemias anteriores, la gripe ingresa a la Argentina por medio del Puerto de Buenos Aires en el año 1918. A partir de allí, según Carbonetti (2010), es posible establecer dos oleadas. La primera hacia 1918, afectando a las provincias de la región central y litoral (relativamente benigna), y una segunda oleada hacia 1919, afectando a la totalidad del territorio nacional, dando cuenta de altas tasas de mortalidad en las provincias consideradas más pobres en ese momento (160).

Los números son llamativos: “La gripe pasó de provocar 0.7% de las muertes en 1917 a 4.3% en 1918 y a 20.7% en 1919, aunque es posible que hubiera una mayor mortalidad a partir de los casos no denunciados o de la confusión con otras enfermedades o asociación con algunas de éstas” (Carbonetti, 2010:160).

Más allá de la existencia de otras epidemias que tuvieron alta resonancia durante siglo XX y en los primeros años del siglo XXI, la realidad marca que el inicio de la tercera década del mencionado siglo, sin dudas tiene como temática central el comienzo de una nueva pandemia en un nuevo mundo, con características particulares que es necesario considerar.

3. Sociedades en pandemia hoy

Casi de manera directa, ante la presencia de una pandemia las sociedades reaccionan con miedo, angustia y preocupación porque la entienden como un fenómeno desconocido, del que poco se sabe.

Pero en este caso especial de Covid-19, la primera reacción fue minimizar su desarrollo basado en los avances tecnológicos y la necesidad de mantener los canales comerciales. Algo nuevo y desconocido hasta el momento fue la aparición de una catarata de los conocidos como “memes” sobre el coronavirus, que también son una pandemia, y buscan un efecto cómico en las personas. Hasta que la realidad nos choca de frente y ahí si comienza el ciclo de miedo, angustia y preocupación.

Hoy, más de la mitad de la población mundial se encuentra aislada, pero no desconectada. Nos encontramos siendo partícipes de nuevas formas de trabajar, nuevas formas de estudiar, nuevas formas de investigar, nuevas formas de educar... nuevas formas de vivir.

Hace solo dos meses pedíamos dejar los celulares a la hora de entablar contactos sociales, y hoy en día no poseerlo parece dejarnos fuera de esta nueva realidad. Como sostiene Mantín Smud, hoy el celular (o más precisamente las redes sociales) nos marca el contacto entre personas (Página 12, 24 de marzo de 2020).

No cabe duda que estamos, entonces, frente a la escenificación de algo que no es nuevo: el disciplinamiento de los cuerpos (Foucault, 2008:124-210). El coronavirus pone de manifiesto el ejercicio de la biopolítica (Foucault, 1993:51-72), por medio de la cual se establecen las que parecen nuevas formas de control. Y en este caso en particular se destaca que las decisiones de los gobiernos en tiempos de pandemia intervienen como nunca en la forma de vida.

Se nos confina, se nos recuerdan hábitos de higiene y el consecuente cuidado de la salud, se nos plantean nuevos usos del tiempo, y la lista puede ser aún mayor. En otras palabras, la pandemia también ha puesto de manifiesto las estructuras de poder en las que vivimos. Nuestros comportamientos hoy tienen un considerable condicionamiento proveniente de los expertos en salud para poder continuar con las divisiones clásicas de la sociedad entre sano y enfermo, normal y anormal o incluso débiles y fuertes (canalizado por medio de terminologías tales como población de riesgo y el resto). Esa necesidad de ubicar a las personas para intentar mantener el orden en medio del caos.

Nuevamente la docilidad de los cuerpos para acatar normas o negarse a las mismas, sobre las cuales se han podido observar diversas reacciones tanto en sociedades asiáticas como en las europeas y americanas.

En este punto en particular, se puede apelar a la sociología comprensiva de Max Weber (1993), intentando analizar las acciones de los hombres y las mujeres. El mencionado autor sostiene que las acciones sociales poseen un sentido que es necesario captar. Porque dichas acciones impactan en el otro y en este caso en particular el accionar de cualquiera de nosotros puede culminar en la propagación de un microorganismo de una persona a otra, situación que dio lugar a los altos índices de contagio en sociedades como España, Italia, Estados Unidos o Brasil entre otras.

El culto al egoísmo culmina en la tragedia. De manera tal que la salida posible debería relacionarse con el desarrollo del altruismo. Nuevamente se pondría en juego la vieja discusión acerca de si el hombre y la mujer naturalmente tienden al egoísmo por sobre la solidaridad. Pero mucho se ha dicho al respecto como para agregar algo.

Sí es necesario rescatar, en este caso, el concepto de solidaridad en Émile Durkheim (1982). Porque los lazos que nos unen y nos permiten convivir en sociedad parten de la idea de solidaridad, esencial en los tiempos que corren. Solidaridad con el semejante y el desemejante. Comprender que la sociedad se sostiene por una red interconectada de solidaridades en la que todos y todas somos protagonistas. Comprender la importancia que tiene en “el otro” en el proceso de atravesar y superar una situación de pandemia.

El único antídoto al día de hoy para cuidarnos entre todos y todas es el confinamiento, porque estamos ante una sociedad que como sostiene Ulrich Beck (1992) está en “riesgo”. Dicho concepto nos permite ser conscientes de lo ambivalente de nuestras sociedades, que más allá de sus reconocidos adelantos tecnológicos requiere de un tiempo de la ciencia, que dista del tiempo de los hombres y las mujeres, para encontrar la cura.

Una sociedad en riesgo que ha puesto a profesionales de la salud incluso a tomar decisiones que nos superan como humanidad y decidir quién recibe ayuda para vivir y quién no. Y aquí surge también la idea de pensar cómo cambian las mentes en tiempos de pandemia y cuáles serán las consecuencias a futuro.

Las diferencias que conocíamos en la sociedad antes de la pandemia, que hoy está en pausa, se reflejan ahora en las posibilidades reales de superar el virus. No todos los sectores de la sociedad lo pueden afrontar de la misma manera, pero incluso no todas las sociedades pueden hacer frente de la misma manera a esta cuestión. Dependemos de las medidas

sanitarias que los distintos gobiernos imponen es sus Estados para obtener resultados como en Chile o Argentina.

Resulta complejo aun pensar cómo se reestructurarán las sociedades luego de la pandemia. Porque a la crisis en los sistemas de salud se le sumó la crisis en la economía y juntas han desembocado en la innegable crisis social. Habrá que resolver, entonces, los inconvenientes sanitarios como los económicos, y la sociología trabaja y trabajara para poder comprender y colaborar en la superación de la crisis social. En algún momento veremos si reinará el individualismo o primará lo que hoy nos mantiene: la necesidad de volver a estar todos juntos.

4. REFLEXIONES FINALES

Ente 1947 y 1948 George Orwell escribe su novela distópica conocida con el nombre 1984. La misma se caracteriza por ser un relato de tinte apocalíptico de un mundo luego de una catástrofe. Las interpretaciones que se realizaron sobre la misma son muy variadas, pero en este caso en particular se busca rescatar un punto esencial.

Sus protagonistas, Winston y Julia, intentan transgredir las normas de una sociedad que manipula información, que vigila de manera masiva y particularizada, que reprime política y socialmente. Las coincidencias con la actualidad quedan a cargo de los lectores y las lectoras.

Ante la inminente detención por parte del conocido “Gran Hermano” los protagonistas desarrollan un dialogo en el cual se puede leer lo que marcábamos al inicio de este trabajo: “lo importante no es mantenerse vivo, lo importante es mantenerse humano”. Pero para ello, queda claro que la rebelión individual no los llevó a un resultado exitoso. El individualismo en la sociedad es seguridad de fracaso.

Si bien es necesario el cuidado personal, el mismo hoy no es suficiente. Es necesario, entonces, primar la solidaridad colectiva. Todos y todas estamos de acuerdo con el famoso “quédate en casa” o “YO me quedo en casa”, pero además es necesario una lucha colectiva.

Como se expresó en el cuerpo de este trabajo, es difícil saber cómo será el día después. Pero de lo que sí tenemos certeza es que dependemos de cómo actuemos en esta pandemia para intentar imaginar que pasará cuando esto termine.

5. REFERENCIAS

- Beck, Ulrich (1992). *Risck Society. Towards a new modernity*. Londres: Sage Publications
- Carbonetti, Adrian (2010). Historia de una pandemia olvidada. La pandemia de gripe española en Argentina, 1918-1919 en: *Desacatos*, núm. 23, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 159-174.
- Durkheim, Émile (1982). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Foucault, Michel (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.
- (2008). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI Editores.
- Rius i Gibert, Cristina (2019). La peste a lo largo de la historia en: *Revista de Enfermedades Emergentes*, núm. 18, suplemento 3, Barcelona: ESMON, pp. 119-127.
- Sánchez-David, Carlos (2008). La muerte negra: “el avance de la peste” en: *Revista Med*, vol. 16, núm. 1, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada, pp. 133-135
- Tomasi, Susana (2020). *Historia de las pandemias mundiales y la economía*. En: <http://www.magatem.com.ar/HISTORIA-DE-LAS-PANDEMIAS-MUNDIALES-Y-LA-ECONOMIA.pdf>
- Orwell, George (2001). *1984*. Barcelona: A. Guerrero editor.
- Smud, Martín (2020). El coronavirus en nuestros celulares en: *Página 12*, 24 de marzo, Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/254788-el-coronavirus-en-nuestros-celulares>
- Weber, Max (1993). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.